



El décimo leproso

Dar gracias por el presente es la única manera de contemplar la eternidad. —Anónimo

En la oscuridad de nuestro mundo, la historia de cómo Jesús sanó a diez leprosos (Lucas 17.11-19) nos brinda una lección acerca de la gratitud, que nos puede llamar a ser discípulos fieles a largo plazo mientras vivimos en el presente.

Jesús sana a diez, pero sólo uno vuelve para darle las gracias. Lucas comenta que éste era «un samaritano», es decir, alguien despreciado por los judíos. Jesús mismo le describe como «este extranjero». Sin embargo este forastero se constituye en ejemplo a seguir.

Observemos que Jesús no le alaba por dar las gracias. Lo que le dice es: «Tu fe te ha sanado». Nosotros tendemos a equiparar la fe con las creencias o la voluntad. Sin embargo el sentido de la palabra abarca también la fidelidad. Esto incluye algo tan sencillo como el aparecer o presentarse, que describe exactamente lo que hizo este leproso.

Dar gracias, nos enseña el leproso, equivale a ser fiel; es estar presente en el momento justo. Cuando no prestamos atención nos cuesta ser agradecidos. Quizá el hecho de ser un forastero le ayudó a darse cuenta más que los otros nueve.

David Steindl-Rast, autor del libro *Gratefulness: The Heart of Prayer*, escribe sobre la importancia de la sorpresa. Las sorpresas pueden ser buenas o malas, pero tienden a hacernos

espabilar. (¿Has notado que la sorpresa nos ensancha los ojos?) Y nos puede llevar a estar agradecidos.

Cita a Alice Walker: «No esperes nada. Vive de las sorpresas, que no cuestan nada». Por ejemplo, la próxima vez que vayas a alguna parte en coche, no esperes que vaya a arrancar cuando gires la llave. Cuando arranca, podrás volver a sorprenderte ante la maravilla de su tecnología... y podrás estar agradecido de que con lo complicada que es, funciona.

Nuestros cuerpos pueden ser una fuente de grandes sorpresas. Tu cuerpo produce y destruye unos 15 millones de células rojas por segundo. Si sumamos la longitud total de todos los vasos sanguíneos de tu cuerpo, su extensión total daría la vuelta al mundo entero; pero tu corazón es capaz de hacer circular tu sangre por toda esa red en menos de un minuto. Y lo hace al ritmo de 100.000 pulsaciones cada 24 horas. Eso es algo por lo que puedes estar agradecido. Tus ojos son 100.000 veces más sensibles a la luz

de una vela que a la del sol. Tu estómago tiene 35 millones de glándulas digestivas. Con razón el salmista exclamó: «¡Asombrosamente he sido hecho!» (Salmo 139.14).

El psicólogo Robert Emmons escribe acerca de las investigaciones que demuestran que la gratitud tiene beneficios psicológicos y fisiológicos. Por ejemplo en un experimento tres grupos apuntaron anotaciones en diarios: uno apuntó las cosas por las que estaban agradecidos al fin de cada día, otro apuntó las dificultades del día, y el tercero apuntó cosas neutrales. El grupo de los agradecidos se mantuvo más en forma con ejercicio, tuvo menos achaques, se sentían mejor acerca de sus vidas y se manifestaban más optimistas acerca del futuro que los otros dos grupos. También tendían bastante más a indicar que habían ayudado a alguien en sus problemas personales o que habían apoyado emocionalmente a alguien en sus dificultades.



También en este número:

Juntos, pero no revueltos	2
Cuando un alma espera	4
Noticias de nuestras iglesias	6
El libro de Josué	8

En 1 Tesalonicenses 5.17-18 Pablo dice: «Orad sin cesar; dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para vosotros en Cristo Jesús». Los cristianos llevamos siglos meditando sobre estos versículos y cómo llevarlos a la práctica.

Aquí te propongo una posibilidad. Hay que vivir en el momento presente y en ese momento vivir en el reconocimiento de la presencia de Dios. (Eso no significa que haya que pensar en Dios todo el tiempo, como si fuera posible atrapar a Dios con el pensamiento.) Si eres como yo, esto te resulta difícil. Mi mente quiere divagar hacia el futuro o el pasado, pensar acerca de las cosas que tengo que hacer o sentir malestar por cosas que he hecho o que no he hecho.

No importa lo que estés haciendo, hazlo dándole tu entera atención. No importa que estés fregando, dibujando los planos para un gran edificio, clavando un clavo, comiendo, durmiendo... o que no estés haciendo nada; lo importante es centrarte en el presente. Los niños son grandes maestros de esto. Observa cómo juegan. Dedicar su entera atención a lo que están haciendo.

Esto nos resulta difícil en nuestro mundo complejo, atareado y febril, y es necesario practicarlo mucho para conseguir dejar de lado todas esas cosas que nos roban la conciencia del presente. Pero cuando conseguimos estar presentes en lo que estamos haciendo, notaremos la realidad de la presencia de Dios. Esto nos ayuda a sobrellevar nuestras cargas precisamente porque nos libera de las cargas, nos brinda un descanso lleno de gratitud, un corazón dedicado a la oración. Da gracias ahora mismo, en este momento, y contempla la realidad de la eternidad.

El décimo leproso nos enseña qué hay que hacer para recobrar la salud. Aparece, se presenta ante Jesús, le da las gracias y alaba a Dios. Nosotros también podemos.

—Gordon Houser,
en *The Menmonite*,
7 diciembre 2004.
Traducido y levemente
adaptado por D.B.)

Juntos, pero no revueltos

Nicolás Menéndez



Mi reino no es de este mundo.
—Juan 18:36

Y no os adaptéis a este mundo.
—Romanos 12:2

A menudo nos olvidamos de estos versículos en los que de una forma clara se nos dice que nuestra forma de vivir no ha de ser como la que pueda estar de moda en nuestra cambiante sociedad, sino que debemos ser fieles a las enseñanzas de Jesús. Nuestra misión es extender el Reino de Dios a todos los confines de la tierra (Mt 18:19) y ser luz del mundo (Mt 5:14). No es una misión fácil. El mismo Jesús nos previno de dificultades (Jn 15:18-20). Podemos pensar que los tiempos que nos ha tocado vivir son extremadamente difíciles, que jamás la sociedad ha vivido un momento de descomposición tan elevado como el de nuestros días (Gen 18:20).

Pero ¿qué pensarían los millones de judíos que sufrieron el exterminio nazi, o los millones de africanos que desde la costa de Benín o Costa de Marfil fueron arrancados de su entorno y llevados a América como esclavos o los millones de mujeres que siempre han sido consideradas poco más que un mero objeto o los millones de personas que viven ya no en la pobreza, sino en la miseria de los días en los que les tocó vivir? Podríamos hacer una lista interminable de personas que a lo largo de la historia han vivido en situaciones infinitamente peores que las nuestras y sin embargo todavía pensamos que vivimos en un mundo difícil. Es cierto que en muchas ocasiones no es fácil mantenerse firme ante las presiones de nuestro alrededor. Cada día somos probados por mil y una situaciones en las que debemos poner a prueba nuestras convicciones cristianas (Stg 1:2). No podemos olvidar que los principios que rigen el mundo no tienen por qué coincidir con los que vemos en los evangelios aunque ese pueda ser el deseo de muchos. *Pero es precisamente este deseo de que los valores de*

No podemos olvidar que los principios que rigen el mundo no tienen por qué coincidir con los que vemos en los evangelios aunque ese pueda ser el deseo de muchos.

la sociedad sean los mismos que los de los evangelios lo que ha llevado a los cristianos, y por ende a la iglesia, a tener una serie de planteamientos y actitudes que no tienen nada que ver con el evangelio del reino. ¿Cómo podemos entonces extender el Reino?

Veamos dos razonamientos que muchos cristianos enarbolan hoy en día para defender sus creencias y entender el evangelio pero que no tienen el más mínimo fundamento bíblico.

La violencia. Todavía se sigue utilizando la violencia como medio para extender la iglesia. La forma elegida es la de, al grito de «Dios te bendiga», instaurar por la fuerza sistemas democráticos a cualquier precio. Se supone que ello va a traer la cristianización de dichos países, ya que la democracia occidental está basada en la cultura judeo-cristiana. El «nacional protestantismo» parece ser que está en auge. Entre los siglos XI y XIII las cruzadas dominaron el ambiente europeo. La iglesia no propuso las cruzadas como una «guerra santa» sino como el modo de erradicar de Europa la guerra feu-

Todavía se sigue utilizando la violencia como medio para extender la iglesia. La forma elegida es la de, al grito de «Dios te bendiga», instaurar por la fuerza sistemas democráticos a cualquier precio. Se supone que ello va a traer la cristianización de dichos países, ya que la democracia occidental está basada en la cultura judeo-cristiana.

dales. Había pues que buscar nuevos lugares donde encauzar los continuos conflictos entre los señores. Se mezclaban intereses políticos (liberarse del yugo del poder temporal del Emperador y de los abusos de los señores feudales), económicos (un gran crecimiento de la población) y de seguridad (tres civilizaciones chocaban: la

latina, la bizantina y la islámica). Estos planteamientos tienen su paralelismo casi milimétrico en pleno siglo XXI. ¿Quién es el emperador de este mundo después de la guerra fría?

¿Cómo dominar los recursos energéticos y a la vez dar salida a la poderosa industria militar? ¿Cómo evitar el peligro que suponen los planteamientos «extremistas» de otras civilizaciones?

Como vemos, nada nuevo bajo el sol. Los problemas siguen siendo los mismos y las soluciones que se proponen, incluso muchos cristianos, siguen siendo las mismas. *Los planteamientos de la iglesia del siglo XI que les llevó a hacer las cruzadas, todavía siguen utilizándose en nuestros días.*

El estado. Muchos tienen la tentación de hacer que esta sociedad sea cristiana utilizando las estructuras de las que ella misma se ha dotado. Muchos esperaban que el Mesías tuviese un liderazgo político, algo que él mismo rechazó. Y sin embargo todavía queremos estar cerca del poder para beneficiarnos de su influencia.

La sociedad, generación tras generación, se mueve siempre. Lo puede hacer en un sentido u otro, más rápida o más lentamente. Pero lo cierto es que nuevos cambios se van introduciendo día tras día. Es justo reconocer que muchos de esos cambios son buenos. Aspectos como la asistencia médica universal, la libertad de expresión, la educación gratuita, los derechos laborales, etc., han beneficiado a las personas. Además muchos de estos logros se han basado en diversos planteamientos cristianos.

Últimamente, y no me refiero tan sólo a estos últimos meses, la sociedad europea y la nuestra en particular, está tomando un rumbo que le aleja de planteamientos cristianos. Diversas voces se alzan ante el peligro de lo que se conoce como el laicismo.

¿Acaso alguna vez este continente o cualquier otro ha sido el reino de Dios? ¿O tal vez añoramos los años del nacional catolicismo, donde por razones de creencia, ideología, sexo, etc., eras perseguido? *Es lícito pensar que debemos influir en la sociedad, pero debemos pensar cuál es la manera bíblica de hacerlo. Son nuestras*

vidas transformadas por el Espíritu Santo las que traerán algún cambio en nuestro entorno. «La presencia vital de la comunidad del reino en medio de la sociedad humana contribuirá a su transformación, no por medio de la coacción ni la violencia revolucionaria, sino a través del poder del amor penetrante y eficaz. El mejor aporte que el pueblo de Dios puede hacer a la sociedad es el de vidas y obras que participan ya del “siglo venidero” y que apuntan a la calidad de relaciones que caracteriza el Reino de Dios» (Juan Driver, *Militantes para un mundo nuevo*, p. 66)

Algo que a muchos tal vez les produce temor, pero que a mí me parece esperanzador para la iglesia, es la toma de posición clara y sin ambigüedades de la sociedad (Apoc 3:15). Durante décadas hemos visto como todos vivíamos bajo un barniz de cristianismo en donde todos éramos iguales. No era fácil hacer una clara diferencia entre los que queríamos llevar un modo de vida fiel al Evangelio y aquellos que tan sólo la tradición o el «Qué dirán» les hacía mantenerse en el orden establecido, pues pocos abiertamente reconocían no ser cristianos. El ser cristiano se hacía a golpe de decreto. ¿Eso es lo que queremos? *Hoy todo el mundo comienza a quitarse la máscara y a decir lo que piensa sin tapujos. Eso nos puede desafiar a que nos identifiquemos claramente como cristianos que quieren ser discípulos de Jesús y no de tradiciones. No hay nada peor para la iglesia que estar tan mezclada con el poder y la sociedad que no se distingue de ellos.*

Como seguidores de Jesús, debemos preguntarnos hasta dónde la violencia en cualquiera de sus más sutiles manifestaciones y el deseo de estar cerca del poder, están entrando en nuestros hogares y en la iglesia.

—Nicolás es miembro de la Iglesia Menonita de Burgos

Un matrimonio es algo por lo que merece la pena luchar...

Cuando un alma espera

por Jan Johnson

Con las campanadas, todas las parejas de la fiesta se besaron felicitándose el Año Nuevo. Todos menos Gregorio y yo. Por fin una amiga dijo: «¡Venga, Gregorio, dale un beso a tu mujer!» De manera que me dio un besito fugaz. Yo temblé al sentir ese primer contacto físico con él en años, pero procuré disimularlo. Después de todo, no era más que una formalidad sin significado, un acto forzado por las circunstancias.

Tres años antes Gregorio, mi marido, me dijo que me odiaba y pensaba dejarme. Permanecí en silencio mientras él enumeraba mis ofensas. En cierto momento me mostró una lista de diez críticas que yo le había hecho en el transcurso de una hora antes de ir a trabajar cierta mañana. No me podía defender. Era verdad.

Le pedí a Gregorio que me perdonara y me esforcé por cambiar. Leí libros de consejos, procuraba disimular mi ira hasta que se me cruzaban los ojos, y por último acabé en un grupo de apoyo. Allí pude hablar

acerca de la ira que había ido creciendo en mi interior desde que era niña, y me dispuse a rendir cuentas de mi conducta machacona. Me pasaba horas clamando a Dios, pidiéndole que me ayudara a cambiar.

En el transcurso de los siguientes dos años cambié de manera dramática. Gregorio mismo lo reconoció y se avino a hablar con un consejero. Fue allí que dijo: «Ya no la odio. Ahora no siento nada en absoluto». Después de trabajar con nosotros cierto tiempo, el consejero dijo: «No hay nada más que yo pueda hacer por vosotros dos hasta que Gregorio decida que está dispuesto a dejar que vuelvan sus sentimientos».

—Eso todavía no lo tengo nada claro —dijo Gregorio.

Me sentí más sola que nunca. Ahora estábamos solos Dios y yo. Me impacienté conmigo misma; lloraba varias veces al día; cuando veía acercarse un tren se me cruzaba la idea de abalanzarme sobre las vías.

Cristiana de segunda clase. Gregorio dijo que no tenía energías ni siquiera para marcharse. Él pensaba

Tres años antes Gregorio, mi marido, me dijo que me odiaba y pensaba dejarme.

que la que me marcharía sería yo, pero yo quería presentarme ante Dios en el juicio final con mi matrimonio intacto. En parte era por el deseo de obedecer a Dios, pero en parte también era orgullo. Me sentía como una cristiana de segunda clase por tener un matrimonio muerto.

También quería evitarles a mis hijos el dolor de un divorcio. Calculé que podríamos fingir hasta que se hicieran mayores. Ya no discutíamos; sencillamente dejamos de hablar. También amaba a Gregorio. Hasta el día que se enfrentó a mí, no había caído en la cuenta de lo paciente y generoso que él era, y me sentí profundamente atraído hacia él.

Mi razón más inconfesable por quedarme era que temía el abandono. Tener a alguien que no se fijaba en mí era mejor que no tener a nadie. No estaba segura de poder levantarme por las mañanas sin alguien en quien apoyarme, por tenue que fuera. Cada vez que llegaba tarde del trabajo me imaginaba que por fin se había largado.

Me sentía envidiosa de otros matrimonios donde siempre discutían pero decían que se amaban. Nosotros nunca discutíamos, nunca amábamos. ¿Cómo haría para sobrevivir en un matrimonio sin esperanza?

Leí acerca de matrimonios que se compusieron al cabo de un día, un mes o un año. Cada tantos meses le preguntaba a Gregorio si sus sentimientos empezaban a despertar. Su respuesta: «Me gustaría cambiar lo que siento, pero no puedo».

Nada podía hacer yo para cambiar su realidad interior. Sólo podía espe-



rar. Entre tanto, el dolor era inaguantable. ¿Qué iba a ser de mí ahora que no había quién me amara?

Poco a poco empecé a descubrir vías hacia el amor de Dios, y Dios se me empezó a hacer más real que nunca antes. Las canciones que cantaban en la iglesia a la que empezamos a asistir me hablaban del amor de Dios para una persona desechada como yo. Durante meses lloraba en todos los cultos.

Quería evitarles a mis hijos el dolor de un divorcio. Calculé que podríamos fingir hasta que se hicieran mayores. Ya no discutíamos; sencillamente dejamos de hablar.

Mi grupo de apoyo también me demostró el amor incondicional de Dios cada vez que les confesaba la violencia de mi ira. Esperaba ver desaprobación en sus caras, pero lo que vi fueron sonrisas afables y cabezas que se inclinaban con gestos de aceptación de mi persona y de mi ira. Esas caras vinieron a ser para mí el tierno rostro de Dios hasta tal punto que muchas veces al día repetía para mis adentros Romanos 5:8: «Aun siendo pecadores, Cristo murió por nosotros». Llegué a aceptar que Dios me amaba tanto los días cuando yo me odiaba a mí misma y odiaba al mundo, como los días cuando me sentía alegre y amable.

En la soledad, clamé a Dios. Me paseé por el cementerio recitando a voces esos salmos desgarrados e impenetrables donde David gime en la noche y ahoga su lecho en lágrimas. Me dejé caer junto a las tumbas en duelo por que Dios entrara en mí y convenciera a cada célula de mi cuerpo que me amaba. Lloré en la ducha, apoyada contra los fríos azulejos, rogando a Dios que me rescatara de mi remordimiento, mi lástima de mí misma y mi odio de mí misma. Escribí con letras apresuradas mis propios salmos iracundos y angustiados, anoté cosas terribles contra Gregorio

y luego pedí que Dios bendijera a este hermoso hombre a quien yo amaba con desespero. Poco a poco llegué a convencerme de que Dios me amaba en mis momentos más intratables y andaba a mi lado en cada instante.

En la seguridad de esos momentos empecé a enfrentarme con el hecho de que tal vez el corazón de Gregorio nunca cambiara. Una y otra vez entregué a Dios mis sueños en una reconciliación. Con el amor de Dios como fundamento único para mi validez, decidí que podía enfrentarme a la idea de vivir el resto de mi vida en una relación donde yo no era amada. Podía obedecer a Dios y no abandonar ese matrimonio aunque nada me garantizara que las cosas fueran a cambiar. De vez en cuando surgieron brotes de altivez («¡Me merezco mucho más que esto!») pero siempre conseguía volver a entregarle a Dios mi matrimonio. Los cambios que había adoptado al dar la espalda a mis maneras iracundas y manipuladoras ahora me servían en cada área de la vida. Un día escribí: «He cambiado para agradarte a ti, Dios, no a Gregorio. Aunque él nunca cambie, jamás me arrepentiré de haber cambiado».

La reconciliación fue tan lenta que ni me di cuenta que estaba sucediendo. Un día al teléfono Gregorio me dijo «Te quiero» justo antes de colgar. Atónita, casi exclamé: «¿Estás seguro?»

Un experimento magnífico. A medida que sentía más y más la compañía de Dios, empecé a disfrutar de dar a Gregorio sin intentar influenciarle ni obligarle a volver a quererme. Fue un experimento magnífico el de intentar amar a alguien dejándole intacta la libertad.

Nos sentamos varios años en esta sala de espera donde las cosas quedaban en manos de Dios. Alguno dirá que fueron años perdidos, pero incluso los matrimonios maltrechos pueden valer mucho. Nos ayudamos y respe-

tamos uno a otro como hermano y hermana. Amábamos a nuestros hijos. Nos acercamos más a nuestros amigos y vecinos. Mi matrimonio imperfecto no tenía por qué hacer de mí una cristiana desesperada o indigna.

Esos años en el desierto dieron a Gregorio el espacio que necesitaba para curar sus sentimientos hasta poder aprender a disfrutar de la nueva persona en que yo me había transformado. La reconciliación fue tan lenta que ni me di cuenta que estaba sucediendo. Un día al teléfono Gregorio me dijo «Te quiero» justo antes de colgar. Atónita, casi exclamé: «¿Estás seguro?»

Lo que yo he vivido no se puede reducir a una fórmula. Nunca consideré que mi disposición a esperar fuera una manera de ganarme el amor de Gregorio. La historia no tenía por qué acabar como acabó. Los dos éramos terreno fértil para una aventura, que al fin de cuentas es lo que suele suceder en estos casos.

Es sólo por la gracia de Dios que logré caer en la cuenta de que yo había estado esperando que Gregorio satisficiera esas necesidades interiores que sólo Dios puede colmar. Gregorio era incapaz de darme la atención sin tregua que yo necesitaba; él no podía limpiarme de mis errores. Sólo Dios es capaz de eso. Al filo de los precipicios de la vida, descubro el valor para hacer frente a cada día, en la medida que consigo creer en lo profundo de mi corazón que Dios me ama pese a lo que pese.

Jan Johnson es una conferenciante y autora del libro *Enjoying the Presence of God*. Este artículo fue publicado en *The Mennonite*, de 5 agosto 2003. Tradujo D.B. del inglés.

Noticias de nuestras iglesias

Presentación Proyecto Benín 2005

Burgos, 13 noviembre — La Casa Grande, organizó una Fiesta-Presentación del Proyecto Benín para 2005. En torno a 150 personas asistieron al acto, entre las cuales estaba una concejal del Ayuntamiento de Burgos (que es una de las entidades públicas que nos subvenciona), el Alcalde y la Teniente de Alcalde de Villagonzalo (varios socios viven allí y han colaborado de diferentes maneras con este programa), también había representación de otras iglesias de la ciudad y otras ONGs de Cooperación al Desarrollo, además de socios, padrinos de niños y colaboradores del Proyecto Benín.

Hubo un discurso del presidente, luego se proyectó un nuevo audiovisual en DVD que se ha preparado en los últimos meses (el vídeo que veníamos usando se ha quedado anticuado en contenidos y formato). Un grupo de música formado por españoles y africanos de nuestra iglesia, interpretó dos canciones africanas y posteriormente se sirvió una merienda a base de canapés, algunos de los cuales eran de productos típicos africanos. A la vez que la merienda se abrió un mercadillo de artesanía beninésa.

La impresión general sobre el acto fue muy buena, tanto por parte de los visitantes como por los miembros de las iglesias. —*Agustín M.*

Misionero menonita a Málaga

Málaga, 30 noviembre — Entre los días 26 y 30 del pasado mes de Noviembre, tuvimos en Málaga la visita de un hermano de Estados Unidos llamado Bill Brubaker; este hermano siente el llamado de venir a España para trabajar como misionero y con él estuvimos hablando de la posibilidad de que apoye el grupo menonita de Málaga. El domingo 28 y lunes 29 se añadieron a esta visita la de Dionisio,

de Burgos y la de José Luis, de Barcelona para ver de un modo más conjunto y con más perspectiva las posibilidades que se abren con la llegada de Bill.

Después de hablar mucho y orar por este tema, y a pesar de la situación precaria en que se encuentra este grupo de menonitas, tanto por parte de él como por parte de los hermanos de aquí en España, vimos que sería muy interesante que venga a apoyar el grupo de Málaga, dado que una de las funciones básicas de las que entendemos para un misionero, sería la de obra pionera, como sería el caso de Málaga.

Los hermanos de Málaga estamos entusiasmados con la posibilidad de contar con Bill a partir del próximo mes de Febrero, después de que termine su compromiso laboral en USA y de hacer los preparativos necesarios para venir. Pedimos vuestras oraciones para los pasos que estamos dando de cara a que la presencia menonita en esta ciudad comience y sea de bendición para muchos.

Vamos a comenzar uno o dos grupos caseros de discipulado y crecimiento donde podamos ir dando pasos de compromiso y fortaleciendo y poder ir comunicando el evangelio a personas de nuestro entorno. Como hasta ahora, os mantendremos informados a través de *El Mensajero*.

Hemos agradecido enormemente la oportunidad de compartir con Dionisio y José Luis, que nos sirven de estímulo y afirmación en la visión com-

partida de aumentar la presencia anabautista en esta país. Además es muy grato para nosotros saber que podremos contar con ellos un par de veces al año para apoyarnos y confirmar nuestros sueños y visión para Málaga.

—*José F.T.*

Regresa la familia Castillo por enfermedad

Burgos, diciembre 2004 — Paco, Annette y su hijo Daniel, regresaron a España a principios de diciembre a consecuencia de un fuerte paludismo crónico que Paco viene padeciendo. Pedimos oración por ellos y también por el equipo en Benín para que puedan compensar la falta de Paco y Annette, y que los niños puedan asumir el cambio sin complicaciones. Reproducimos a continuación una carta electrónica que envió Paco desde Benín poco antes de salir para España.

Saludos a todos.

Más de una década en este continente tan querido como es África, me ha educado de una manera especial. Todas estas experiencias junto a los más necesitados me han enseñado a conocer mejor al hombre, a conocerme a mí mismo. Experiencias tan profundas que podrían completar las páginas de un libro de más de 400 páginas.

Han pasado en estas últimas semanas cosas inesperadas que han desmantelado nuestros planes. Más de una década en África ha minado mi salud. Mi exceso de celo me ha hecho llegar a ser negligente conmigo mismo, hasta tal punto de no recuperarme perfectamente de cada paludismo que he padecido en todos estos años.

Como os decía, las cosas han pasado rápidamente. Una mañana me encontraba bastante mal y decidí ir a ver a una doctora, que



detectó un paludismo crónico en mi organismo y me recomendó mi inmediata repatriación. ¡Cómo el Señor puede cambiar las cosas! Debíamos viajar a finales de agosto para un tiempo de «descanso», y de un golpe, ¡Zas! Cuando salí de la consulta estuve dando vueltas por la ciudad pensando como iba a decir al equipo la noticia. Eran demasiadas cosas las que había oído en la consulta, demasiados análisis, demasiadas preguntas, demasiadas pruebas. Demasiadas cosas que se habían complicado en mi salud por el paludismo.

No es fácil dejar atrás todos estos años. Necesito una recuperación lenta, tranquila y supervisada. Mi doctora dice: fuera del ambiente en el que vivo. Por otro lado mi deseo es seguir ligado a la obra que comenzamos Annette y yo hace casi cinco años en Benín. Sólo Dios sabe qué sucederá en el futuro, y lo que hoy parece impensable mañana puede ser una realidad.

Como suponéis tener que dejar el ministerio en África y salir así rápidamente, no ha sido fácil de digerir, sobre todo para mi esposa. Pero me he sentido tan arropado por mi equipo, tan mimado que hasta me parecía excesivo. Las niñas que un día recogimos de las calles son hoy adolescentes que se desviven por mí, me animan y me hacen hasta sentir una especie de congoja en la garganta. Pienso en el trabajo tan precioso que Dios ha realizado en la vida de estos niños, y eso me alegra el corazón. Veo un futuro en ellas junto al Señor, deseo de vivir, deseo de amar la vida en un continente donde eso cada día tiene menos valor. Creo que Annette y yo hemos contribuido a ello. Cuánto hemos aprendido, cuánto hemos sufrido. De qué manera ha trabajado Dios en mi vida para que en estos momentos difíciles las tenga junto a mi cama, junto al coche, junto a la mesa, inquietándose por lo que voy a cenar hoy o comer mañana.

No sé si podré volver a África en las condiciones en las que trabajo ahora, sólo Dios lo sabe. Pero hay una semilla sólida en veintitantos críos, que germinará un día y Dios hará crecer para testificar de ese amor tan grande que Dios quiere manifestar al mundo.

De momento debo regresar a España por un período largo y os invito a pedirle al Señor que no permita que las circunstancias o la vida que pueda llevar en Europa me alejen de África, de esa África que llevo en el corazón.

Hemos formado un equipo sólido e igual es tiempo de servir en otros frentes.

En estos días se hace fuerte en mi pensamiento esta idea. Que sin merecerlo Dios no me desampará, ni lo hará con este ministerio. No me siento imprescindible aunque mi doctora así lo piensa. Quiero lo mejor para estos niños, y lo mejor para ellos es que yo regrese. No regreso decepcionado ni triste sino contento por ver que estos años han merecido la pena. Y sólo quiero dar gracias a Dios por haber sido utilizado hasta ahora aquí.

Deseo seguir siendo utilizado quizás de otra manera o en otro lugar. El futuro de mi familia está en sus manos. Mañana, la gloria y el honor seguirán siendo para mi Señor.

Gracias, os seguiré manteniendo informados porque también formáis parte de mi vida.

Paco Castillo

Pastor menonita muere en atentado

Bogotá, 1 de diciembre — A continuación reproducimos, traducida del inglés, una carta de Janet Plenert, de la misión menonita de Canadá, que asistió al funeral en Bogotá:

Una rosa yace entre los escombros y fragmentos de vidrio. Un símbolo de vida, esperanza y belleza. El vidrio, un recuerdo de la violencia y la muerte. Como tantas veces, coexisten y se cuestionan mutuamente en una pugna por ver cuál dominará.

El aroma de las rosas llegó a mí. La belleza de cientos de rosas alegró la vida y me arrancaron una sonrisa aunque no consiguieron borrar la tristeza de la ocasión. Javier Segura González, un pastor menonita de Bogotá estaba siendo objeto de honores y despedida. Fue la única víctima de un artefacto explosivo que estalló el primer día de Adviento. Es el primer

pastor menonita que pierde la vida en la violencia de Colombia. En la gran iglesia la gente, de pie, llena cada rincón en un culto que da testimonio de su joven vida. Con sólo 31 años, ya había tenido la experiencia de abrir una iglesia en Quito, Ecuador, como pastor asociado de su iglesia madre, y ahora actuaba como pastor de una iglesia que fundó en el sur de Bogotá. Su novia leyó unas palabras de homenaje, luego se secó las lágrimas y exhortó a la congregación con un poderoso testimonio: «A Javier no le gustaba dejar las cosas a medio hacer, y a algunos os puede parecer que esto es lo que ha sucedido. Pero la iglesia no le pertenece a Javier. Le pertenece a Dios y él consumará la obra». Habló con un entusiasmo y una fortaleza que me asombraron. Habló con una confianza interior que sólo puede proceder de Dios.

Después del culto el ataúd fue llevado en andas, seguido por unas doscientas personas, con docenas de pancartas y globos blancos, por las calles hasta el lugar donde Javier murió. Allí se depositaron algunas de las flores y se pegaron las pancartas a la pared. Pedro Stucky, presidente de la iglesia menonita colombiana, pronunció un emocionado testimonio para que se oyera bien claro. Se trata de un acto de violencia contra un hijo de Dios. La iglesia representa la vida y la paz. A continuación se soltaron los globos blancos y se entonó una canción de paz: «Pido paz para mi ciudad, Señor, te ruego perdones a mi ciudad». Una vez más la iglesia menonita se ha valido de esta situación trágica para hacer de ella un testimonio a favor de la vida y de la paz.

La rosa yace entre los escombros. Los fragmentos de vidrio y los escombros que habían volado por toda la acera cuando explotó la bomba. Todavía se ve la sangre salpicada en la pared, visiblemente dañada por la explosión. Un cráter en la acera indica el lugar de la explosión. Y allí yace el color y la belleza de la rosa. Un recuerdo de que, al final, la paz vencerá al mal y Jesús volverá.

Os invito a orar por las iglesias menonitas de Colombia, y por la familia de Javier, y que la paz llegue por fin a esta tierra.

Los libros de la Biblia

Josué

En la división hebrea de los libros de la Biblia, el de Josué abre una nueva sección. Los primeros cinco libros se conocen como la *Torah*, palabra hebrea habitualmente traducida como *Ley*, pero cuyo significado es *Instrucción* o *Enseñanza*. Ahora con el libro de Josué empieza la primera de dos secciones de profetas, la de los *Profetas Anteriores* (Josué, Jueces, 1-2 Samuel, 1-2 Reyes). Esto significa que en la opinión de los judíos, que al fin y al cabo son el grupo étnico en el cual y para el cual se escribió la colección bíblica, lo interesante en estos seis libros no es tanto la política y los eventos históricos como tales, sino la revelación de los propósitos de Dios que dieron a conocer en esos tiempos los profetas.

Aunque entendamos que Josué es un libro de profecía (revelación de los propósitos y la voluntad de Dios) y no de historia (narración razonada de eventos del pasado, basada en investigación de documentos y testimonios fehacientes), el hecho es que este libro *profético* toma la forma de narración *histórica* sobre eventos del pasado. Esto hace que al leerlo sea casi irresistible tratar de reconstruir mentalmente qué fue lo que de verdad pasó. Para ello, sin embargo, el libro de Josué ofrece datos muy contradictorios. En síntesis lo que está claro es que los hebreos o israelitas se establecen en lo que es hoy Israel y Palestina, penetrando desde la ribera oriental del Río Jordán. Hubo batallas, algunas de bastante importancia. Las tribus israelitas se repartieron el territorio donde residirían. Aunque se les atribuye una ideología religiosa de exterminio de las personas de otras etnias, la realidad es que durante muchas generaciones convivirían más o menos pacíficamente con los demás grupos étnicos, conocidos en general como «cananeos».

Basándonos en los relatos de Josué y Jueces y en las investigaciones arqueológicas, existen tres teorías acerca de la relación entre «cananeos» e «israelitas» en aquellos siglos: Según

una teoría, los israelitas entraron como conquistadores genocidas, algo así como los anglosajones en Norteamérica con relación a los «indios». Según otra teoría, los israelitas entraron como inmigrantes pacíficos (aunque con conflictos esporádicos recordados como «batallas»), algo así como las olas de inmigrantes que pululan por Europa hoy día.

Por último tenemos la teoría del alzamiento de los campesinos: Inspirados y adoctrinados por un grupo relativamente pequeño de inmigrantes (esclavos fugados procedentes de Egipto que durante cuarenta años en el desierto han tenido un encuentro transformador con un «nuevo» Dios, invisible, que ellos llaman *Yahvé* o *Jehová*), los campesinos explotados y esclavizados de Canaán se alzan contra sus señores feudales y adoptan una nueva religión e identidad como israelitas.

Está bastante claro que «Canaán» e «Israel» son la misma gente, pero con una fe y una conducta social radicalmente distintas. El tema es saber cómo es que aquella tierra y aquella gente pasó de ser «Canaán» a ser «Israel». La Biblia nos ofrece algunas pistas: En este libro, Josué renueva dos veces el pacto entre Dios y el pueblo, de donde tal vez cabe deducir que quizá se iban añadiendo muchos nuevos adeptos a la sociedad (y religión) hebrea, y había que crear ocasiones para catequizar y recibir formalmente como israelitas de pleno derecho a esta gran masa de gente. Y es con una ceremonia de esas características que concluye este interesantísimo libro.

Ahora bien, si catalogamos este libro y los siguientes en la Biblia, no como «historia» sino como «profetas», al leer los relatos de Josué nuestra atención se detendrá en otro tipo de detalles que los meramente históricos. Mucho más interesante será aprender, por ejemplo, principios acerca de cómo Dios actúa y cómo da a conocer su voluntad a los que le buscan:

Hacia el principio del libro los israelitas cruzan ahora el Río Jordán en seco, así como antes habían cruzado el Mar Rojo: en cada generación cabe esperar que Dios actúe con el mismo poder que en la anterior. La fe y la confianza en la Alianza entre Dios y su pueblo (el «Arca del Pacto» es el símbolo más importante aquí) hacen que se desmoronen «murallas» de oposición como las de Jericó. No podemos esperar, como Acán, que Dios nos bendiga, si entre tanto pretendemos robarle lo que es suyo, con falsedad e hipocresía. Si alguien quiere unirse al pueblo de Dios, aunque haya sido una prostituta como Rahab, será bienvenida y adoptada en la familia.

Las únicas batallas que interesan son aquellas donde es Dios quien lucha por los hombres, no al revés: poca cosa pintan los soldados humanos si Dios puede hacer que las murallas se caigan solas, si puede derrotar enemigos con una tormenta de granizo o detener instantáneamente la rotación de la Tierra sobre su eje (con referencia a aquello de que «el sol se detuvo»).

Estas y muchas cosas más podemos aprender de este libro *profético*, por muy embrollados que resulten sus datos *históricos*.

—D.B.

EL MENSAJERO es una publicación de la Secretaría de la AMyHCE (Asociación de Menonitas y Hermanos en Cristo en España).

c./ Estrella Polar, 10
09197 Quintanadueñas (Burgos)
Director: Dionisio Byler

Las opiniones aquí vertidas no son necesariamente las mantenidas por las Iglesias de la AMyHCE ni por el director.

De distribución gratuita por las Iglesias de la AMyHCE.

www.menonitas.org